

Cuidados y *buentrato* en tiempos de COVID 19: Desafíos y oportunidades

“El amor no sería nada, cuando la vida implacable nos cae encima, nos quedamos como un pobre diablo molido y decepcionado. Entonces, sin la ternura de un corazón que nos apoye, no iríamos muy lejos... no, no iríamos lejos”.

Este es uno de los párrafos de la canción francesa que se ha convertido en himno de resistencia-resiliencia en este periodo de confinamiento. La ternura es la expresión serena del amor, es el respeto y cariño expresado en detalles y gestos. Gracias a la ternura, las relaciones afectivas fortalecen las raíces de los vínculos. La ternura sigue siendo un valor tangible para todos y especialmente para los más vulnerables en estos tiempos difíciles.

Miles de ejemplos

Hemos observado cómo los niños y las niñas, obligados como todos a guardar las distancias, no han renunciado a comunicarse con sus abuelos, las personas más frágiles en esta época, para compartir con ellos experiencias y sentimientos, recurriendo a los medios tecnológicos a su alcance. Los niños y las niñas nos enseñan cómo la creatividad y la ternura pueden ayudar a afrontar cualquier situación, haciéndonos más cercanos y empáticos.

En este tiempo de pandemia, nos atreveríamos a decir, se ha recuperado el *espíritu del cuidado y del encuentro*. Hay muchos ejemplos. Los miles de voluntarios que se han ofrecido a las organizaciones que apoyan a personas que están en condiciones de mayor fragilidad. El personal sanitario que, más allá de su profesión, enfrentado a la angustia y el estrés, ha cuidado y acompañado vidas en todas sus etapas. Las redes informales de proximidad que han estado pendientes del vecindario ofreciendo presencia y servicios. Las familias que se han visto desestabilizadas en su rutina diaria y se han hecho cargo del funcionamiento y organización de la casa para el cuidado integral de sus hijos. El profesorado que, en un corto tiempo, ha tenido que adaptar aulas, material pedagógico y sus propias capacidades educadoras a la realidad virtual. En sectores de la población con difícil acceso a la tecnología, por escasos recursos o por razones geográficas, los docentes se las ingenian para hacer llegar el material a los alumnos y seguir el curso académico.

La prueba, el riesgo, el daño

Pero la **pandemia también ha puesto a prueba el *buentrato***, porque todos somos *frágilmente desiguales*. Debido a su situación de exclusión socioeconómica o por vivir en entornos masificados, muchas familias se han visto enfrentadas a la soledad y a la inquietud de hacerse cargo de los hijos. El acceso limitado o inexistente a los servicios de protección de la niñez y adolescencia ha aumentado el estrés psicosocial de los cuidadores y de los miembros de los centros de acogida. Otras situaciones que describiremos a continuación han dejado a niños y niñas en riesgo y desprotección¹, realidades muchas veces silenciadas.

¹ <https://ciudadesamigas.org/covid-19-cuarentena-violencia-infantil/>

No podemos olvidar a los niños y las niñas que sufren abuso sexual. Las estadísticas nos indican que el 90 por ciento de casos de abusos sexuales se producen en la familia o por conocidos. Si bien la mujer tiene acceso a un número para denuncias de violencia de género (las informaciones dicen que las llamadas se han disparado durante el confinamiento) no queda tan claro que el menor pueda recibir ayuda ni tener recursos para pedirla.

Debido al confinamiento, para estos niños y niñas el hogar no es un lugar seguro, más bien es un lugar de terror. El cierre de las escuelas y la distancia social de los amigos ha agravado el entorno, porque se sienten sin espacios amigables.

En los casos de violencia en la pareja parental, ya sea de tipo físico o verbal, que el menor no reciba directamente malos tratos no quiere decir que no los sufra como espectador pasivo. Esto puede repercutir en su evolución psicoemocional y psicosexual, reproduciendo con sus futuras parejas conductas aprendidas, deviniendo en víctima o en agresor.

Si un niño o una niña ve que su madre es maltratada, sufre tanto como si fuera maltratado él mismo. Siente los golpes en su propio cuerpo y los sentimientos de impotencia lo traumatizan. El desarrollo integral del niño o la niña testigo de maltrato se ve especialmente afectado porque le será difícil saber qué es el amor y el sentido de la dignidad humana.

Desigualdades y abandono

Habitar en viviendas de pocos metros cuadrados sin balcón o jardín, incrementa los factores de estrés, ansiedad y depresión en las familias, con más riesgo de que se desarrollen conductas violentas entre sus miembros en estos casos que en familias con espacios vitales más amplios. No podemos olvidar a las familias inmigrantes, que se han quedado sin trabajo y sin ayudas por no tener trabajos declarados legalmente y que viven en una habitación compartiendo casa con otras familias.

La falta de contacto social juega un papel importante, porque las visitas en las familias sirven de control social y son factor de protección, pero si nadie entra en la casa, el niño o la niña no tiene a quién pedir ayuda. El aislamiento físico se convierte en un aislamiento psicológico y espiritual. El menor se siente solo, abandonado por las personas, incluso por Dios. Nadie escucha su voz, ni viene a ayudarle.

Las nuevas tecnologías están jugando un papel muy importante durante el confinamiento. Muchos trabajadores han tenido que hacer un *curso avanzado* para el teletrabajo y han surgido dificultades para compaginar el tiempo de trabajo, las tareas domésticas y el cuidado de los hijos y las hijas.

En lo que respecta a la niñez, hay gran desigualdad en las posibilidades de acceso adecuado a la tecnología. Sin una supervisión y cuidado de los padres, las tareas escolares difícilmente se van a realizar correctamente. No todos los padres tienen el nivel académico para esta supervisión, aunque quisieran hacerla. La dificultad crece cuando solo se dispone de algún teléfono móvil y son varios hermanos.

No es fácil para los padres combinar las funciones de madre o padre, acompañantes de niños y niñas en sus tareas y al mismo tiempo teletrabajar. El estrés aumenta, el sentimiento de

incompetencia crece y la frustración puede llegar al maltrato y al abuso. Lo grave de esta situación es que el niño o la niña normalice el maltrato y abuso en sus relaciones.

Una dificultad añadida

Durante este confinamiento los padres tienen la responsabilidad de hacer un seguimiento de sus hijos para saber en qué redes sociales están conectados. Es conocido que el uso indiscriminado de internet por menores de edad genera muchos peligros, especialmente en temas de *ciber-bullying* o de *ciber-sexo*. Una de las situaciones de más riesgo es el fácil acceso (a edades muy tempranas según las estadísticas) a páginas de contenido pornográfico. Se ha *digitalizado la violencia*, se dejó de lado el cara a cara para estar pantalla a pantalla, donde circulan imágenes y contenidos muy vinculados a la violencia. Los niños y las niñas tienen una pantalla en el bolsillo los siete días de la semana las veinticuatro horas. La frontera entre lo real y lo virtual es borrosa y se empiezan a naturalizar ciertas formas de violencia. Esto genera un alto riesgo de consecuencias negativas en su desarrollo psicosexual y afectivo.

Otra situación de especial vulnerabilidad es la que viven las familias migrantes en asentamientos o campos de refugiados. El distanciamiento social a menudo no es posible y el peligro del contagio es alto. Las familias viven impotencia y no quieren llamar la atención porque saben que no son bienvenidas. Muchas mujeres y niños son doblemente maltratados, lo han sido durante el viaje y lo son en los campamentos.

La dificultad para notificar casos de abuso o maltrato infantil en la situación de confinamiento es indudable. Normalmente las detecciones se hacen en la escuela o en pediatría y actualmente esto no es viable. Tampoco queda claro que el niño o la niña tenga posibilidades de pedir ayuda a una persona de confianza. Por ello sería importante que los medios de comunicación publicitaran los teléfonos de infancia de cada comunidad y de redes de apoyo para hacerlos más accesibles.

Parentalidad positiva

Frente a estas situaciones de riesgo y desprotección, algunos testimonios de familias y niños son expresión de cómo estas semanas en casa les han permitido redescubrirse como familia. Ha sido un aprendizaje tener que compartir espacios reducidos y la corresponsabilidad en las tareas de la casa. Los niños y las niñas han valorado hacer juntos las tareas de la escuela y de la casa, así como pasar tiempos de esparcimiento y diálogo.

Mirando hacia esa nueva realidad después del confinamiento, seguimos apostando con fuerza por el artículo 19.1 de la convención sobre los Derechos del niño de Naciones Unidas, *“Los Estados Partes adoptarán todas las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas apropiadas para proteger al niño contra toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual, mientras el niño se encuentre bajo la custodia de los padres, de un representante legal o de cualquier otra persona que lo tenga a su cargo.”*

La familia es la que organiza, para bien o para mal, los aspectos psico-emocionales de niños, niñas y adolescentes. De ahí la importancia de ejercer una parentalidad positiva y del cuidado mutuo entre todos los miembros de la familia. Situaciones como las del actual confinamiento

han puesto a prueba las relaciones paterno-filiales de amor y colaboración, por ello conviene insistir en la necesidad de una parentalidad positiva.

La mejor manera de disminuir el maltrato y el abuso es apoyar a las familias, proporcionando a padres y madres las herramientas y estrategias apropiadas para comprender e identificar las conductas violentas que puedan sufrir sus hijos e hijas tanto dentro como fuera del marco familiar y prestando asistencia financiera y material a aquellas familias cuyas oportunidades para generar ingresos para sufragar las necesidades básicas y de educación de hijos e hijas, se hayan visto disminuidas.

Los niños y las niñas también necesitan disponer de determinadas habilidades que es necesario promover y enseñarles de forma directa y sistemática, tanto en las familias como en las escuelas, competencias emocionales, comunicativas, asertivas, sociales y de resolución de problemas interpersonales. En la medida en que se promueva la consciencia de un niño o una niña sobre la existencia de riesgos, se les da la oportunidad de generar estrategias para reconocerlos y afrontarlos.

Las redes de servicios de protección y ayuda a la infancia juegan un papel importante para garantizar que niños y niñas puedan notificar o denunciar, a través de canales accesibles, las situaciones de maltrato y evitar el abuso o violencia doméstica o interpersonal.

Respuestas oportunas

Una reciente publicación de Unicef² identifica oportunidades de acción para los gobiernos locales, en respuesta a esta crisis sanitaria y social, para cubrir las necesidades y proteger los derechos de la infancia:

- *Formar al personal de salud, educación y servicios infantiles en los riesgos de la protección de los niños y niñas asociados al COVID-19, incluida la prevención de los abusos y la explotación sexual y cómo denunciar sus inquietudes de forma segura.*
- *Formar a los equipos de respuesta inicial para gestionar la divulgación de casos de violencia de género y colaborar con los servicios de atención a la salud para ayudar a las víctimas de este tipo de violencia.*
- *Proporcionar más información sobre los servicios de atención y otros servicios de ayuda disponibles para la infancia. Esta información debe redactarse de una forma amigable con la infancia y distribuirla por canales a los que los niños y niñas tengan acceso.*
- *Hacer reflexionar a los niños, niñas y adolescentes acerca de cómo el Covid-19 les afecta de manera distinta con el fin de recabar información para los programas y las actividades de promoción.*
- *Proporcionar ayuda específica a los centros de atención provisional y a las familias, incluidos los hogares encabezados por niños y niñas y las familias de acogida, para prestar asistencia emocional a niños, niñas y adolescentes y enseñarlos a cuidarse adecuadamente a sí mismos.*

² <https://ciudadesamigas.org/covid19-recomendaciones/>

Los recursos y mecanismos de acción que se ofrecen son numerosos, con el objetivo de garantizar entre todos, el cumplimiento y pleno disfrute de los derechos de la infancia, incluso en periodos excepcionales, como el que estamos viviendo.

Comisión asesora internacional de la IT para el seguimiento de la política de protección y *buentrato*. Mayo 2020.